

LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS CONTRA LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA, GUERRERISTA, DESESTABILIZADORA Y GOLPISTA DE ESTADOS UNIDOS

Presentación de Lautaro Carmona S. en el Seminario Internacional organizado por el ICAL y la Revista América Libre

Una primera palabra para destacar el papel de las personas en la construcción de los procesos históricos. Así se manifiesta también el factor subjetivo en el desarrollo de la acumulación de fuerzas necesarias para el cambio. Tiene directa relación con el tema del panel, los aporte que ya pertenecen al acervo de los pueblos que luchan: el Pueblo Unido y el Venceremos. Nuestro reconocimiento al autor de dichas obras, nuestro homenaje al compañero Sergio Ortega quién enfrenta una situación de salud muy difícil. Desde aquí le enviamos todas nuestras mejores energías.

Realizamos este intercambio a 30 años del golpe de Estado Fascista que derrocó a sangre y fuego el Gobierno de la Unidad Popular encabezado por el compañero Salvador Allende. Terminó con la democracia, instalando por la fuerza de las armas la más cruenta y brutal dictadura que ha conocido la historia de Chile.

La adhesión creciente que alcanzó el proceso que llevó adelante el Gobierno Popular, como referencia que aportaba caminos a distintos pueblos que luchaban por construir su propio destino. **La barbarie criminal impuesta por los golpista, y la gesta heroica en que ofrendo su vida Salvador Allende defendiendo el mandato democrático, estremecieron la humanidad progresista y concitaron el despliegue de una de las cruzadas más amplias y extensas de solidaridad de los pueblos y el repudio más enérgico contra la dictadura impuesta. Un reflejo de ello fueron las condenas por 17 años consecutivos acordados en la Organización de Naciones Unidas**

Es obvio que el golpe de estado no fue el arrebato espontaneo de un puñado de asesinos desquiciados mentales. Fue la contra revolución planificada y promovida por quienes vieron sus intereses de clase afectados directamente.

A treinta años del golpe fascista en Chile, podemos afirmar que, con esa intervención, el imperialismo norteamericano inició en el Cono Sur Americano una nueva estrategia de dominación, que tendría el propósito de la anexión y de la total anulación de los estados nacionales, hacia formas históricas de neocolonización definitiva.

A través de un régimen que se sostuvo por el más despiadado terrorismo de estado y dado el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado durante el Gobierno Popular, implementaron el sistema neoliberal.

Desde esta perspectiva, el golpe en Chile tuvo y tiene efectos múltiples para los pueblos, porque abrió una nueva fase de acumulación del capital financiero transnacional, de mundialización del capital, que afectó en primer lugar a aquellos países y economías en

donde las bases de la etapa anterior, la del capital financiero-industrial, que venía desarrollándose por décadas, comenzó su fase de agotamiento para el capitalismo y los consorcios monopólicos.

Fueron las luchas de los pueblos, en este caso en el Cono Sur, así como la emancipación socialista en Cuba, la que alertó a los Estados Unidos, potencia mundial que usó los mismos métodos, la misma doctrina: de la seguridad nacional, que concibe al pueblo como su enemigo interno, originaria del pensamiento y la acción fascista de Hitler y Mussolini, para frenar los caminos de liberación en nuestra América.

La historia ha establecido que, el mismo once de septiembre, pero veinte y ocho años después, dos torres se desplomaron como anticipo de la más cruenta ofensiva militar de los Estados Unidos en contra de los pueblos del mundo, evidenciando una de las más profundas crisis del sistema internacional surgido de la segunda guerra mundial, y cuya expresión ha sido el sistema de Naciones Unidas y el Derecho Internacional.

Estados Unidos, literalmente, declaró la guerra unilateral a los pueblos y se propone establecer una verdadera dictadura mundial con características fascistas.

Sin embargo, ni hace treinta años, ni ahora, la historia ha sido escrita a favor del imperialismo. El sistema se desgasta, el fin de la historia no llegó y las luchas populares de resistencia y ofensiva no ceden, por el contrario, aumentan, se generalizan y despiertan la inteligencia colectiva de los pueblos, que permita construir la alternativa al sistema neoliberal imperante.

La unidad del pueblo, la unidad de los pueblos, ha sido, es y será un factor fundamental en el proceso de construcción de fuerzas anti imperialistas, levantando banderas a favor de la Paz, de la autodeterminación, de la solidaridad con las causas avanzadas.

¿ Algunas enseñanzas que puede aportar la experiencia chilena?

A treinta años del Golpe Fascista, distintas visiones se proponen influir sobre las cuestiones esenciales que caracterizan dicha época en nuestro país.

Se expresan, a lo menos, tres grandes visiones sobre el Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973. Su exposición a través de distintos medios y formas constituye una profunda lucha político ideológica, de una alta exigencia en la batalla por rescatar la verdad histórica, como una condición democrática.

1.- La visión de los Golpistas, que sigue reivindicando el Golpe y la dictadura fascista de Pinochet, incluido el Terrorismo de Estado aplicado contra el Pueblo.

2.- La visión de quiénes por cálculos mezquinos, distintos tipos de oportunismos, para justificar la obsecuencia y entreguismo manifestado, entre otras cosas, en la impunidad para los criminales de estado y la condescendencia con el anti democrático sistema económico y político instalado por la dictadura, desde cómodas posiciones pretenden instalar la vergonzante falacia que todos somos responsables de lo ocurrido. Quienes abrazan la

llamada tercera vía, sostiene que el proyecto de la Unidad Popular era inviable, por tanto un proyecto destinado al fracaso.

3.- La visión de la Izquierda que asume el legado allendista, reivindicando la verdad histórica, afirma que el Gobierno de la Unidad Popular constituye el período más democrático de nuestra historia.

Esta Izquierda es la que levanta de diversas formas, la urgente necesidad de una alternativa al modelo neoliberal, la que recogiendo la historia, no como un asunto estático del pasado, piensa que ese legado se proyecta como una consecuencia lógica antagónica al capitalismo neoliberal, a la anexión y a las nuevas formas de dominio imperial.

Esta izquierda tiene en cuenta que la historia no se repite mecánicamente, de acuerdo a la situación histórico concreta que caracteriza cada tiempo, busca obtener enseñanzas de valor general, aprender de sus errores y vacíos, pero sin negarse construye su identidad presente y elabora sus propuestas para el Chile del futuro.

Preguntas que pueden orientar y ayudar a precisar la dimensión del proyecto popular que se había puesto en marcha por los trabajadores y el pueblo.

¿ Porqué debieron recurrir al golpe de Estado?

¿Qué sectores y fuerzas, internas y externas, defendiendo qué intereses, se confabularon en el proceso de desestabilización para derrocar el Gobierno popular?.

El Programa del Gobierno Popular, las similitudes con el Programa de Radomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana, sintetizaban los principales anhelos de la inmensa mayoría de los trabajadores y el pueblo. Constituían las bases, para impulsar el desarrollo político, económico y social independiente y soberano como nación.

La realización del Programa creaba condiciones para avanzar en la profundización de la democracia con un claro contenido popular. Su realización constituía un elemento cualitativo que aportaba al proceso de acumulación de fuerzas para seguir avanzando en la construcción democrática con una perspectiva al socialismo.

La participación entusiasta y activa de distintos sectores sociales, cuya fuerza y motor fundamental la constituían los trabajadores, que alcanzaron su más alto nivel de organización en una única y plural Central fueron protagonistas de primer orden en los cambios que se construían, incluyendo la participación de distintos dirigentes sindicales como Ministros de Estado en el Gobierno de Salvador Allende.

La Unidad Popular constituyó la síntesis histórica de un proceso de casi un siglo de construcción y profundización democrática, no fue el “asalto al poder”.

Se gestó una situación revolucionaria en los marcos de la propia institucionalidad del sistema capitalista, que con la voluntad activa del pueblo creaba condiciones para grandes

cambios estructurales. Se caracterizó por la decisiva participación de la clase trabajadora, y la unidad comunista socialista, partidos que representaban dicha clase, como ejes de la coalición unitaria.

La perspectiva histórica, confirma que no se trató de un Gobierno ni programa reformistas como algunos lo calificaron. Constituyó el desarrollo de una verdadera y necesaria revolución democrática, que no se separaba por un abismo de la perspectiva estratégica ulterior, avanzar en el proceso con vistas al socialismo.

Las medidas de independencia y desarrollo económico soberano, inevitablemente afectaron los intereses del gran capital transnacional y los monopolios con capital nacional industrial, bancario y del latifundio.

La nacionalización del Cobre, principal riqueza de Chile, la nacionalización de la banca, la recuperación de las grandes empresas de carácter estratégico para el desarrollo del país, avanzar y completar en una calidad superior la Reforma Agraria, estas medidas democráticas y a favor del desarrollo constituyeron en la práctica una declaración de guerra para los intereses del gran capital y del imperialismo norteamericano.

Las definiciones y contenidos difundidos en tantas batallas previas, con el fin de aportar al proceso de construcción de conciencia de los trabajadores, explica por que el imperialismo norteamericano coludido con los sectores reaccionarios del país llevaron adelante un millonario y descarado plan para impedir que se expresara la voluntad soberana.

En el Cono Sur, este proyecto de emancipación provocó procesos de integración notables, cuya máxima expresión fue el Pacto Andino, un proyecto que buscaba crear una zona de integración entre los pueblos y los estados, y que significaba un serio peligro al dominio norteamericano en la región. Entonces, era toda la región la que comenzaba un camino antimperialista.

Grandes contribuciones realizadas en el avance de la Revolución democrática que impulso la Unidad Popular encabezada por el compañero Salvador Allende, lo constituye el papel jugado por la clase obrera que se realiza como fuerza motriz de los cambios emprendidos, la conducción plural expresada en la unidad de la izquierda, el desarrollo de los Estados nacionales y el derecho a la integración regional. La moral revolucionaria sostenida en la fuerza del ejemplo de conductores que actúan en consecuencia a las justas ideas que sostienen. Son aspectos esenciales que representan la significación de dicho proyecto revolucionario.

Como está demostrado por los propios documentos desclasificados que denuncia las acciones de diferentes organismos incluido el papel de la CIA en Chile, Estados Unidos llevó adelante un detallado plan para interferir en la voluntad de los chilenos. Dicho plan contempló medidas abiertas y encubiertas, en el plano del boicot económico, de la guerra psicológica, el ilegal financiamiento millonarios a medios como El Mercurio y a diferentes sectores políticos, el apoyo militar para grupos subversivos. Es irrefutable que Estados Unidos fue el que planificó y armó a los asesinos del General Schneider, para crear un clima de desestabilización e impedir que Allende asumiera como Presidente de Chile.

Desde antes de la elección presidencial de 1970, la CIA llevo adelante un plan de abierta injerencia en la soberanía de nuestro país, promoviendo en el seno de las FFAA la sedición cobarde, de quienes traicionaron y se sometieron a una potencia extranjera..

La principal potencia imperialista del mundo, no estaba dispuesta que en un pequeño país de América, el pueblo decidiera construir su segunda independencia, rompiendo con la dependencia que para ellos debe caracterizar a los países que ellos definen como su patio trasero, pues peligrosamente se convertía en referencia en la lucha de otros pueblos.

Los documentos desclasificados y la información documentada que conoce el mundo de lo que fue el genocidio contra un pueblo, que libre y por medios constitucionales, se propuso llevar adelante un proceso democratizador, confirman hasta donde llega la intervención directa de Estados Unidos para detener a sangre y fuego la voluntad soberana, cuando afecta sus intereses. La historia trágica de Chile, con particularidades propias, es la historia de otros pueblos del mundo cuando determinan su propio destino.

Hay quienes pretenden justificar el golpe por responsabilidad del proyecto que llevó adelante el pueblo de Chile. ¿Si era un Gobierno aislado, con apoyo minoritario, como se explican el creciente respaldo popular en las dos principales elecciones realizadas durante el Gobierno de la Unidad Popular.? ¿ Si era un proyecto inviable y fracasado, porqué el imperialismo y lo más reaccionario de Chile debió planificar, financiar e implementar un genocida golpe de Estado.?.

Simplemente la verdad es otra. Más allá de los errores, defectos y vacíos de un proceso vivo, temieron con razón, que de no actuar y detener por la fuerza la marcha de un proyecto democrático y popular, cuando se decidieran a actuar llegarán tarde para revertir la revolución democrática en marcha.

El genocidio contra el pueblo y la feroz imposición de una dictadura fascista promovida y amparada por Estados Unidos, confirman la profundidad del proceso democrático, antiimperialista, antimonopolista y antioligarquico que llevaban adelante los trabajadores en este lugar del mundo.

Fue necesario el más cruento y fulminante golpe de Estado con miles de hombres y mujeres prisioneros en campos de concentración, exiliados, relegados, torturados y ejecutados, a los que se integran la situación de destacados patriotas víctimas de la macabra operación de exterminio, los detenidos desaparecidos, que dan cuenta de la “perfección” del terrorismo de estado con que expresan todo el odio e irracionalidad para someter al país bajo la llamada doctrina de seguridad nacional que concibe al pueblo como su enemigo interno. Los ideólogos, promotores, organizadores, financistas y ejecutores de tamaño monstruosidad humana están precisamente en las políticas del imperialismo norteamericano.

Para escarmentar a un pueblo que había decidido su propio camino, realizan el premeditado bombardeo aéreo y por tierra de La Moneda, fue finalmente la única forma de terminar con el compañero Presidente, que con ejemplar consecuencia y en forma heroica,

cumplió lo que anunció que enfrentado a tal situación, en la lucha para defender la democracia, “pagaré con mi vida la lealtad al pueblo”.

Sólo sostenidos en el terrorismo de estado pudieron implementar el sistema neoliberal, que generó la mayor concentración de la riqueza nunca antes vista, a costa de altas tasas de cesantía, empleo precario, sueldos de hambre, la mayor explotación absoluta y relativa que han conocido los trabajadores.

¿Cuáles fueron errores y vacíos de la Unidad Popular, que impidieron defender y seguir avanzando en el proceso, de revolución democrática, que llevaba adelante nuestro pueblo.?

El principal error político fue no contar con una consecuente estrategia de Poder, que requiere todo movimiento para llevar adelante una revolución democrática anti imperialista. Era preciso actuar en consecuencia, cuando un proceso revolucionario avanza, crea al frente una contrarrevolución, correspondiente a la profundidad de los cambios promovidos. Su avance será determinado por la capacidad de respuesta para vencerla.

Esta debilidad capital esta en el origen de la pérdida de capacidad de dirección política, que requería la Unidad Popular, con las exigencias propias para una coalición, que presentaba como cualidad, la conducción compartida entre distintas representaciones reales del pensamiento del pueblo, todos necesarios, para en medio de la diversidad, expresar el superior anhelo y voluntad de cambio del movimiento popular. Son las demandas exigidas para una verdadera Unidad Popular.

Esta falta de capacidad se expresó en la falta de decisión y perseverancia en la construcción de alianzas, incluso tácticas ,hasta por minutos, resguardando lo principal, para seguir avanzando.

No asumir la dimensión del proceso revolucionario que se llevaba adelante, llevó a errores en la aplicación de uno de los aspectos sustantivos del programa de la Unidad Popular, los cambios estructurales en la economía del país, que incluía la creación del área social.

Expropiaciones fuera de programa, crearon condiciones para que los planes imperialistas de desestabilización, encontrarán audiencia en capas sociales, que objetivamente debían sentirse interpretadas con los cambios realizados. Un fraternal, pero franco y descarnado debate, con decisiva participación desde la base, pudo ayudar a crear conciencia de las correlaciones que todo proceso revolucionario debe lograr en los distintos momentos de su desarrollo.

La falta de una estrategia de Poder se evidenció en toda su magnitud en el plano de la política militar. Nos contamos con una política militar que se sostuviera en la educación y formación política del pueblo. Era necesario la más amplia participación de las masas, en un asunto, que como se demostró trágicamente, es decisivo para seguir avanzando.

Constituyó un error de derecha la falta de visión, del rol que iba a jugar activamente el imperialismo norteamericano, que en otros lugares había llegado incluso a la intervención militar directa

Cruzó la concepción sobre el carácter democrático de las FFAA. Es claro que ellas serían objetos de instigación por los centros poderosos que veían afectados sus intereses y privilegios clasistas. Pero en su seno existía un sector que confirmó una conducta constitucionalista, cuyas posibilidades de potenciarse, como en toda dialéctica, estaban vinculadas a la capacidad y decisión del pueblo para defender el proceso.

En la orientación al pueblo pesaba un contenido errático, por un lado la instalación de una imagen de FFAA que no intervendrían, no ha sido así en varios pasajes de la historia de Chile, se imponía así el tema de las FFAA como tema tabú, intocado para la opinión pública y el debate, que debía incluir el acercamiento por las masas hacia los uniformados.

Años después de resistencia a la dictadura fascista, el pueblo hizo suya una orientación justa, patriótica y democrática, llevar adelante una Rebelión Popular de Masas, usando todas las formas de luchas , incluso de violencia aguda si es necesario.

Faltó capacidad y visión política para haber contado con una política militar que diera cuenta del proceso revolucionario emprendido.

La capacidad de defensa y la radicalidad necesaria, estuvo cruzada por el debate sobre las llamadas vías para la revolución. La vida nos enseña que cualquiera sea la denominación que históricamente se use como referencia a un proceso, estas no pueden instalar una falsa dicotomía en lo que respecta a las formas de luchas necesarias para avanzar. Una fuerza revolucionaria debe adquirir la capacidad de conducción en las distintas formas que adquiera la lucha, sabiendo que esta no las determina sólo ni tanto nuestra propia voluntad.

Es necesario obtener enseñanzas de los aciertos, de los errores y vacíos, para sistematizar una visión acerca de las razones que condujeron a la derrota del proyecto más democrático vivido en la historia del país.

Los errores no justifican la falsa tesis de “todos fuimos responsables”. Los errores de la Unidad Popular arrancan, de que enfrentó desde el primer minuto la puesta en marcha de un plan de desestabilización y derrocamiento del Gobierno, originado en el seno del propio imperialismo norteamericano

Nunca antes un Gobierno demostró mayor voluntad de recurrir siempre al pueblo, en un proceso que se caracterizó por su contenido y carácter de masas, con los trabajadores como centro y motor. Esta presente en la decisión del compañero Allende de convocar a pronunciarse por medio de un plebiscito.

Chile y el mundo conocen en carne y sangre propia hasta donde llega la tolerancia del discurso seudo democrático del Imperialismo. Llega hasta donde no son tocados sus intereses, sin importar el derecho a la autodeterminación ni los costos sociales.

Somos hoy un país sometido política, económica, cultural, y militarmente. Las actuales formas de dominación, en un mundo unipolar y bajo el reinado de las transnacionales y globalización capitalista neoliberal, significa hipotecar el futuro y la soberanía del país en todos los aspectos. Esto se profundizara con la puesta en práctica del Tratado de libre comercio, que es la subordinación de quienes están en el poder para entregar nuestras riquezas y profundizar la dependencia del gran imperio.

Los objetivos estratégicos de la intervención norte americana las vivimos bajo este excluyente, discriminador sistema neoliberal que abarca los planos, político, económico, social, jurídico, cultural, ideológico, militar, erigiéndose como un perfecto sistema anti democrático.

El sistema que ubica la economía de libre mercado como la panacea para la solución de los problemas de la sociedad, se despedaza en el hambre de los excluidos, de los sin capacidad de demandar. Como país se gasta la inserción de acuerdo a las llamadas ventajas comparativas, que significa la explotación indiscriminada de nuestros recursos naturales, marinos, forestales y mineros cada vez más agotados y la mano de obra barata, la superexplotación cuyo limite son las cada vez mayores tasas de desocupados y salarios de extrema pobreza. En la vida y el drama real de millones de personas muere el invento de la llamada tercera vía que promueve la supuesta humanización del neoliberalismo globalizado.

La estrategia imperialista de los Estados Unidos, en los hechos se impone como la gran dictadura mundial a través del uso de la fuerza de las armas y todo tipo de acciones directas o encubiertas. Cuando instala el designio unilateral, el que no está conmigo esta con el terrorismo, pretende eludir su responsabilidad de principal fuerza terrorista del planeta, con claros rasgos fascistas en la implementación de sus políticas guerrerista, desestabilizadora y golpista para imponer sus designios donde su enferma y criminal mentalidad crea necesario, con tal de someter a pueblos y riquezas en el mundo.

La unidad del pueblo, la unidad de los pueblos constituyen un factor clave en la construcción de una conciencia anti neoliberal y anti imperialista. La unidad, dando cuenta de toda la diversidad de los sectores afectados y que resisten al sistema, debe despertar en su seno las energías necesarias para la construcción desde la propia base de la alternativa que indica el camino de otro mundo posible. A la globalización neoliberal hay que oponer la globalización de la lucha antineoliberal.

Construir la necesaria unidad exige construir un proceso desde la base, con amplia y abierta y directa participación popular. Concordar una plataforma mínima que articule la integración de toda la fuerza afectada por el sistema. Profundizar sobre la base de un irrestricto respeto entre distintos, la propuesta e identidad de quienes deben contribuir a la construcción de respuestas con la alternativa al sistema imperante. Son mayores y más dramáticas las urgencias que nos unen, se trata finalmente del futuro del pueblo, que los asuntos propios de distintas identidades que nos diferencian. Entre ellos esta la común visión sobre la justa valoración de la lucha desde los movimientos sociales, pero insuficientes para levantar alternativas al sistema. Es necesario venciendo falsos apoliticismos y sectarios antipartidismos converger en un gran movimiento que debe fundir

la contribución de las fuerzas políticas y movimientos sociales con el denominador común de recoger las demandas de la mayoría afectada y gestar la alternativa. En este proceso los trabajadores organizados deben jugar un rol de primer orden.

Forma parte de un mismo único proceso, el avance de la expresión del nuevo sujeto político social para los cambios que la humanidad exige. La comprensión justa de la contradicción principal de este periodo, obliga a realizar todos los esfuerzos necesarios para la integración activa de todos los que desde distintos sectores o capas sociales se ven afectados por el modelo. En ella las fuerzas de izquierda y los trabajadores tienen una primera responsabilidad, de a través de la unidad en la acción, desarrollar la unidad del pueblo.

Lo justo sería transformar la comprensión en conducta, en acción que reúna, con respeto y reconocimiento, sin que nadie niegue su identidad a los distintos que tienen conciencia de la necesidad de la alternativa, y que otro mundo es posible si el pueblo se transforma en protagonista en la construcción de su destino. Un aporte que puede ser referencia son los intercambios del Foro de Porto Alegre y las luchas que libran los pueblos en distintas partes del planeta. Todos quiénes manifiestan una conciencia al respecto debieran manifestar disponibilidad para avanzar en la tan necesaria unidad del pueblo.

Pueblos unidos por una común plataforma, que de cuenta de los desafíos que enfrentamos ante la despiadada e inhumana aplicación imperialista de la globalización neoliberal, movilizados en consecuencia son capaces de hacer nacer la fuerza suficiente para vencer.

Con respeto entre distintos estamos desafiados a descubrir, destacar y poner en el centro los aspectos sustantivos que nos unen en aquellas definiciones anti neoliberales y de construcción de alternativa. Como ha sido históricamente, factor estratégico en el proceso unitario lo constituyen los trabajadores. En los días reciente, convocados por la CUT distintos sectores de la sociedad chilena el pasado 13 de Agosto participaron del Paro nacional. Las circunstancias históricas gestan nuevas capacidades, son las que deben sistematizar los trabajadores, para consolidando y ampliando su organización, concertar los esfuerzos con otros sectores sociales.

Con la madurez propia que toma conciencia de su rol, debe cultivar la obligada relación, manifestada en un solo torrente en que confluyan las fuerzas políticas, sindicales y sociales necesarias para potenciar la lucha contra el sistema y fraguar las propuestas de la alternativa para el país.

Parte de la batalla ideológica, es salir al paso de los interesados en una mentalidad derrotista, que para justificar su posibilismo, acentúan la falta de condiciones. Las correlaciones son importantes y necesarias, pero no niegan que cuando en el mundo se asistía a los avances de las fuerzas progresistas, con una inmensa simpatía y apoyo desde distintas partes del mundo, nuestro proyecto de la unidad popular fue derrotado. Por otra parte cuando campea el mundo unipolar, y hasta algunos trataban de instalar la seudo teoría del fin de la historia, por decisión de su pueblo triunfó Hugo Chavez en Venezuela, en otro tiempo, en otro lugar del mundo, con sus propias características lleva adelante una revolución democrática.

No existen los modelos, por tanto no es posible las copias mecánicas, pero si existen las referencias que potencian las luchas de cada pueblo. Cuba socialista constituye no sólo la demostración de un pueblo que en la adversidad del mundo actual avanza como sociedad alternativa, sino es una contribución indesmentible a la correlación que favorece las causas de emancipación, democráticas y por la justicia social.

Nunca serán muchos los esfuerzos y energías creadoras, para como agentes activos de cambios sociales, entreguemos nuestro aporte diario, incansable, para implementar el legado de Salvador Allende:

“ Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.”